

Dios dibujó tu mapa antes de que entraras

Números 34 · Los límites de la tierra: la herencia con bordes

«Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado.»

Salmo 16:6 · versículo de la sesión (lo que Números 34 anuncia)

OBJETIVO

Que cada joven vea que la promesa de Dios no es vaga: tiene nombre, forma y medida (Dios dibuja el mapa ANTES de que entren), que reciba los límites como regalo y no como castigo, y que descansa en que en Cristo su herencia es segura — sin vivir comparándose con el territorio de otro.

PARA

Jóvenes 14–20 (adaptable)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, papelógrafo o cartulina grande, plumones, post-its, cinta adhesiva o lana para marcar bordes en el suelo

La historia (cuéntala con tus palabras)

Israel todavía está en el desierto, acampado al otro lado del Jordán. No han puesto un pie en la tierra prometida. Y justo ahí, antes de entrar, Dios hace algo que nadie esperaba: **les dicta el mapa completo**. Frontera sur por acá, frontera oeste en el mar Grande, frontera norte hasta allá, frontera este bajando por el Jordán. No dice "les voy a dar una tierra, ya veremos cuánta". Dice: desde este punto hasta este otro, con nombres de ciudades y cerros. Hasta aparece el mar de Cineret — que siglos después vas a conocer como el **mar de Galilea**, donde Jesús caminó, predicó y calmó la tormenta. Ya estaba en el mapa.

Piénsalo: cuando alguien te promete algo a medias —"ya, un día te ayudo", "después vemos"— sabes que probablemente no pasa nada. Las promesas vagas son las que fallan. Pero Dios promete con coordenadas. Dibuja el plano **antes** de que entren, cuando todavía no han ganado ninguna batalla al otro lado. Porque la herencia no depende del rendimiento de ellos: depende de la fidelidad de Él. De hecho, el texto dice que la tierra se reparte "por sorteo": nadie la gana, nadie la compra, nadie se la arrebató a otro. **Se recibe como regalo**.

Y ojo con esto, porque va contra la intuición: un mapa con bordes suena a encierro, pero es lo contrario. Si sabes exactamente qué es tuyo, **dejas de vivir mirando lo del lado**. El borde no era castigo: era descanso. Cada tribu podía decir "esto me lo dio Dios, con nombre y medida" en vez de pasarse la vida comparándose, codiciando o peleando por el terreno del vecino. Los límites de Dios no te achican la vida: te la aseguran.

Siglos después, David lo canta así: «Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos» (Salmo 16:6) — las cuerdas eran justamente las que medían los terrenos. Y Jesús lleva la escena al final: «Voy a preparar lugar para ustedes» (Juan 14:2). Pedro dice que en Cristo tenemos una herencia que no se marchita ni se puede corromper, **reservada en los cielos** con tu nombre (1 Pedro 1:4). La tierra de Números 34 era el borrador; la herencia en Jesús es la versión definitiva. Y esa nadie te la puede quitar.

El punto: Dios no promete al voleo: promete con mapa, con bordes y con tu nombre. La herencia se recibe como regalo, no se gana rindiendo. Y saber qué es tuyo en Cristo te libra de vivir comparándote: tu lugar está asegurado por su fidelidad, no por tu rendimiento.

Dinámicas (elige 1–2)

La promesa vaga vs. la promesa con mapa

10 min

Para sentir la diferencia entre una promesa difusa y una con detalle.

Divide al grupo en dos. Al grupo A le prometes algo vago: "un día de estos vamos a hacer algo entretenido". Al grupo B le prometes con detalle: "el sábado 24, a las 16:00, pizza en la casa de la Vale, yo pongo las bebidas". Pregunta a cada grupo: "¿Cuánto le crees a esta promesa, del 1 al 10? ¿Por qué?" Anota las respuestas en el papelógrafo. Luego conecta: así es Números 34 — Dios no dijo "les daré una tierra, ya veremos"; dictó fronteras, ciudades y nombres antes de que entraran. Las promesas de Dios son del tipo B.

La cancha sin rayas

12 min

Un juego para descubrir en el cuerpo que los límites son regalo, no castigo.

Despeja un espacio y juega algo simple SIN límites: por ejemplo "pinta" (la pillada) donde no hay zona segura ni borde de cancha — se puede arrancar hasta la calle si quieren. Déjalo correr 2 minutos: se vuelve injugable o injusto. Luego marca con cinta o lana una cancha con bordes y una zona segura, y juega de nuevo. Después pregunta: "¿Cuál versión era más libre de verdad? ¿Qué pasó cuando no había rayas?" Conecta: sin bordes no hay juego, hay puro caos. Los límites que Dios dibuja no te encierran: hacen posible la vida, como las rayas hacen posible la cancha.

El terreno del lado

10 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza.

Dibuja en el papelógrafo varios terrenos con cercos, como un plano de parcelas. Cada joven escribe en un post-it algo que suele mirar "del terreno del lado": las notas de otro, el cuerpo de otro, la familia de otro, los seguidores de otro, la plata de otro, el talento de otro. Lo pegan en los terrenos ajenos del dibujo. Luego cada uno escribe en un segundo post-it UNA cosa buena y concreta que Dios ya le dio a él o ella (un don, una persona, una oportunidad, su fe) y la pega en "su" terreno. Cierra: "Mientras más miras el terreno del lado, menos habitas el tuyo. Dios ya te midió un lugar — y es bueno."

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Números 34:1-12. Fíjense en el nivel de detalle: nombres de cerros, ciudades, hasta el mar de Cineret — el futuro mar de Galilea donde Jesús iba a caminar. ¿Por qué crees que Dios dio el mapa con esa precisión ANTES de que entraran, en vez de un "ya veremos" cuando llegaran?
- 2 La tierra se repartía "por sorteo" (34:13): nadie la ganaba compitiendo ni la compraba con mérito — se recibía. ¿En qué se parece eso a cómo recibes tu lugar con Dios? Piensa en la diferencia entre un sueldo (te lo ganas trabajando) y una herencia (te la dan por ser de la familia).
- 3 Un borde dice dos cosas al mismo tiempo: "esto es tuyo" y "esto no es tuyo". ¿Dónde te cuesta más aceptar los bordes que Dios pone: en lo que mira al lado (compararte con el cuerpo, las notas, la plata o los seguidores de otro) o en lo que Él te pide soltar (un ambiente, una relación, un hábito)? Da un ejemplo real de tu semana.
- 4 Lean 1 Pedro 1:4 y Juan 14:2: en Cristo hay una herencia "incorruptible, reservada en los cielos" para ti, y Jesús fue a preparar lugar. La tierra de Israel se podía invadir o perder; esta no. ¿Qué cambia en tu forma de enfrentar la semana —las pruebas, el futuro, el qué dirán— saber que tu lugar con Dios ya está reservado con tu nombre y nadie te lo puede quitar?

El reto de la semana

Semana "habita tu terreno"

Tres pasos, concretos y medibles:

- **Detecta la comparación:** cada vez que te pilles mirando "el terreno del lado" (en Instagram, en el curso, en la casa), anótalo en el teléfono: una palabra basta ("cuerpo", "notas", "plata"). Al final de la semana cuenta cuántas veces fue — solo verlo ya cambia el juego.
- **Nombra lo tuyo:** cada noche, antes de dormir, escribe UNA cosa concreta que Dios ya te dio ese día (una persona, una capacidad, un momento). Siete noches, siete cosas. Es tu propio "mapa de herencia".
- **Memoriza el verso:** aprende Salmo 16:6 de memoria («Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos...») y tráelo dicho la próxima sesión. Es la frase para responderle a la comparación cuando ataque.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "¿Alguna vez alguien te prometió algo y quedó en nada? ¿Qué hace que le creas a una promesa?" Deja que cuenten historias reales.
2. **Dinámica (10-12 min):** elige 1–2 según tu grupo. "La promesa vaga vs. la promesa con mapa" es ideal para abrir; "El terreno del lado" si hay confianza para ir más hondo.
3. **La Palabra (8 min):** lean Números 34:1-12 en voz alta (pueden turnarse por fronteras: sur, oeste, norte, este). Pide que noten el detalle y que cacen el "mar de Cineret" en el versículo 11.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. Remata en Salmo 16:6 y Juan 14:2: la herencia definitiva es en Cristo.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 3 y la 4 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto "habita tu terreno" y cierren orando: que cada uno agradezca en voz alta UNA cosa de "su terreno".

Tip: La tentación de esta sesión es dejarla en moralismo ("no te compares, pórtate bien"). No cierres ahí: cierra en que el mapa lo dibujó Dios y la herencia es regalo. El valor de cada joven no se lo gana rindiendo, encajando ni juntando seguidores: ya se lo dio Dios, con nombre y medida, y en Cristo nadie se lo quita. El que hoy siente que "su terreno" es chico o fome necesita escuchar eso más que nadie.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Señor, gracias porque no prometes al voleo: prometes con mapa, con bordes y con nuestros nombres. Perdónanos cuando vivimos mirando el terreno del lado en vez de habitar el que tú nos diste. Enséñanos a recibir tus límites como regalo y no como castigo, y a confiar en que cumples hasta el detalle — si el mar de Galilea ya estaba en tu mapa, nuestro futuro también está en tus manos. Gracias, Jesús, porque fuiste a preparar lugar para nosotros y nuestra herencia en ti está reservada y nadie la puede tocar. Las cuerdas nos cayeron en lugares deleitosos. Tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).